

Presentación



Si el arte hoy se entiende más que nada como una experiencia estética, podemos afirmar que la ciudad es la máxima obra de arte. Una experiencia implica haber sentido, conocido o presenciado algo, y la inmersión que el ser humano tiene en el universo urbano contemporáneo es intensa, multivalente, compleja y de gran impacto.

Aquí, la estética se acepta como un asunto relacional y no como una propiedad de los objetos; de tal manera, la estética aborda el estudio de las reacciones y respuestas que el ser humano tiene ante los estímulos de la realidad, percibidos a través de los sentidos. Tales reacciones son de carácter automático, visceral, emocional, y están condicionadas por tres variables básicas: la historia personal, la herencia genética y el contexto cultural. Por eso, cada individuo capta su entorno de manera diferente y le otorga significado simbólico de acuerdo con su vivencia. En este orden de ideas, ningún objeto es más estético que otro, ni ningún evento o parte de la realidad —interna o externa— lo será.

Ahora, la respuesta estética frente a los estímulos de la realidad puede ser positiva o negativa, y las experiencias artísticas pueden tener el propósito de despertar en el espectador reacciones de toda índole, incluyendo el desagrado, el repudio, el rechazo, la incomodidad, el horror, el asco y el odio, entre muchas otras, aunque también pueden aspirar a sensaciones sublimes de deseo, aprecio, encantamiento, pasión, ternura, amor, solidaridad, agrado, emoción, etc. Tradicionalmente, se ha identificado al arte con la búsqueda de la belleza, la representación mimética de lo natural y la expresión basada en los parámetros y las formas clásicas derivadas de una manera ideal de ver el mundo en la que

no hay cabida de lo deforme, lo feo, lo agobiante, la tortura, la tormenta, el sufrimiento y otras condiciones opuestas a aquellas fórmulas de proporción y composición surgidas en la antigüedad grecolatina. Pero el arte es un concepto dinámico que depende de muchos factores y que evoluciona en el tiempo; no es lo mismo lo que era considerado como arte en aquella antigüedad que lo que se entendió como arte en el Medioevo o lo que se entiende como una obra de arte en la actualidad.

Los movimientos artísticos de finales del siglo XIX y principios del XX plantearon una serie de rupturas con los cánones establecidos desde el Renacimiento, se distanciaron de la mimesis, dejaron de buscar la belleza modélica, pusieron en evidencia el carácter subjetivo del arte y abrieron el camino para entenderlo como un umbral de paso al universo filosófico. Cada obra de arte, entonces, se convirtió en un instrumento mediante el cual se tiene una experiencia estética que conduce a una reflexión o a un estado de carácter simbólico, en donde la interpretación es inagotable y la vivencia infinita. Por eso entonces, se confirma la cualidad artística de la ciudad, proscenio de la vida actual por excelencia en el que la humanidad vierte sus deseos, sus anhelos, sus temores, sus triunfos y fracasos. Este es el tema central de la edición 67 de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, que se entrega ahora, aún en medio de una espantosa pandemia producida por el nuevo coronavirus covid-19, aunque hay ciertos visos de esperanza por las vacunas y el restablecimiento de las condiciones de vida. Sin embargo, hay mucho por hacer: la Organización de las Naciones Unidas recientemente dio a conocer un informe científico que prende las alertas sobre el efecto humano en el calentamiento global y la necesidad urgente de tomar acciones contundentes encaminadas a frenar la crisis climática que se ha visto agravada y acelerada sin precedentes, y ha advertido de la irreversibilidad de la situación; por su parte, la Organización Mundial de la Salud ha reconocido que más del 70 % de las enfermedades nuevas que aparecen cada año son consecuencia de la perturbación y el agotamiento de los ecosistemas, y que de no modificarse la situación, las pandemias aparecerán con más frecuencia y poder mortal en el futuro próximo.

Obviamente, la ciudad no escapa a estas quimeras, ella, sin duda, es protagonista del momento histórico desde mucho tiempo atrás, y cada vez cobra mayor poder. Ningún fenómeno natural o antrópico se sale de sus comarcas —geográficas, físicas, antropológicas, sociales, mentales, culturales y tecnológicas—; está cruzada por incontables dinámicas que superan la comprensión limitada del ser humano y se ve desbordada por su complejidad. Cualquier intento por mejorarla, describirla o tan solo

por acercarse a su insondable profundidad abre perspectivas. De tal suerte, el Comité Editorial Ejecutivo de la Revista invitó públicamente a participar de esta edición dedicada a la ciudad, y para ello difundió un texto motivacional que abre el presente número y lleva por título “Ciudades: mucho más que focos de población”; dicho texto, con una sintética historia del devenir urbano y una breve descripción de algunas de las estrategias de planeación, pone en consideración la vasta complejidad y las problemáticas actuales para animar la discusión.

El segundo trabajo corresponde a una selección de tres piezas que la profesora de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Sede, Mónica Reinartz Estrada, ha cedido de su libro inédito de poemas *De mi ciudad y sus alrededores*. Recientemente designada como Académica Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Veterinarias, esta zootecnista y médica veterinaria, que ocupó el cargo de la Vicerrectoría Académica de la Universidad Nacional de Colombia hasta hace poco, expone su habilidad artística evidenciando la complementariedad de las polaridades presentes en el universo y que se encarnan en su sapiencia y sensibilidad.

Después se tiene el texto “La presencia de la tradición”, escrito por el profesor Juan David Chávez Giraldo, que versa sobre una serie de dibujos realizados por el también docente de la Facultad de Arquitectura Gustavo Adolfo Rendón Castaño. El documento, acompañado de las imágenes del espacio principal de once ciudades antioqueñas, analiza el conjunto para dejar constancia de los valores urbanos asociados a una geografía específica y a un grupo social variopinto. En el texto se destaca la mirada particular que le da su autor al registro paisajístico del espacio público como expresión sentida de sus habitantes y soporte de los valores tradicionales.

Por su parte, el profesor Luca Bullaro ha hecho su contribución al número de la Revista con un artículo, resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Facultad de Arquitectura de la Sede, en el que analiza algunos posibles escenarios urbanos en la Medellín del futuro a partir del trabajo académico realizado por estudiantes de la misma dependencia durante el tiempo de la pandemia, cuyo enfoque apunta a la recuperación de lo natural y el sentido humanizado y sostenible de la ciudad, que se vio directamente modificado por las cuarentenas y el confinamiento, la consecuente suspensión de muchas actividades económicas, los cambios en la movilidad y el uso de las energías. Como ejercicio académico se sitúa entre lo ideal y lo posible para enseñar probables panorámicas inéditas y rozar campos de esperanza.

“Perfiles que dejan huella: profesor Oscar Efraín Ortega Molina” es el homenaje que hace la Facultad de Ciencias de la Sede al profesor Ortega, quien recientemente se jubiló. El texto, de autoría de su colega y miembro del Comité Editorial de la Revista, el profesor Román Castañeda Sepúlveda, sirve de guion a un video al cual se puede acceder mediante un código QR incorporado en la Revista. Está acompañado de una serie de fotografías del mismo profesor Ortega y hace parte del proyecto audiovisual de esa Facultad en el que se destaca a quienes han contribuido con su historia y carácter. Complementando el bello homenaje que Castañeda hace a su amigo Ortega, en esta entrega de la Revista se incluye un catálogo de mariposas de Antioquia elaborado por el profesor Oscar, que constituye un aporte significativo a la entomología y al conocimiento de la fauna de insectos propia del departamento. Como bien se sabe, los insectos son fundamentales para la preservación de la fauna y la flora del planeta, y las mariposas, además de su atractiva apariencia, su ágil vuelo y su función polinizadora, nos recuerdan la maravillosa posibilidad de la metamorfosis, el hermoso camino de los ciclos vitales que concluyen con la feliz liberación, el desprendimiento y el tránsito de lo denso a lo sutil, de lo terrenal a lo aéreo, la materia que se espiritualiza. Son el símbolo de la trascendencia.

Por otro lado, en este número se ha incluido la transcripción ajustada de la conferencia “Enseñar desde el cerebro del que aprende”, dictada por el profesor español Emilio Torres González dentro del Programa de Cualificación Docente de la Facultad de Arquitectura. En su charla, el director pedagógico de Progrentis para América y Europa, habla de los elementos neurocientíficos fundamentales que deben ser tenidos en cuenta para los procesos de enseñanza y aprendizaje. La mirada neuropedagógica al antiguo y siempre actual problema de la docencia se enriquece con esta perspectiva que facilita a los profesores comprender lo que ocurre en la mente y en el cerebro cuando se asiste a un espacio de aprendizaje, y así acercar el diálogo didáctico a propósitos “transformadores” que superen los simples “in-formadores”.

Seguidamente, se encuentra la crónica “Para Doña Domi, maestra de maestras, señora inteligencia, recuerdos de gratitud”, en la que la profesora de la Sede Lilliam Eugenia Gómez Álvarez describe sus sentimientos de agradecimiento hacia la señora Domitilia González Cardona, su maestra en la Medellín de los años sesenta, una ciudad pequeña que apenas se asomaba tímidamente al mundo intelectual y que, gracias a personajes como ella, incorporó deseos de modernidad y apertura cultural. Esta consideración deja registro del ambiente y de algunos personajes de aquel entonces para donar a la historia la mirada

perspicaz y amable a través de un lenguaje agradable y sencillo que envuelve al lector con gentileza.

Luego se incorpora en el número una nueva entrevista que la egresada del programa de Estadística de la Sede, la nadadora Estefanía Álvarez Piedrahita, ha concedido a esta publicación. Después de su participación en Tokio 2020, por segunda oportunidad en unos Juegos Olímpicos representando a Colombia en la deslumbrante disciplina de la natación artística, Estefanía narra su experiencia, los aprendizajes, lo que significa para el país y para los futuros practicantes de esta rama deportiva haber estado en las justas globales en medio de la difícil situación pandémica; además, descubre su personalidad pujante que le permite combinar con toda propiedad y las más altas aspiraciones el deporte, el estudio y el trabajo, lo que la convierte en un modelo para todos.

Posteriormente, se ha reproducido el cuento “Mujer que sale por la ventana”, generosamente cedido por el escritor antioqueño Tomás González Gutiérrez, ganador del Premio Nacional de Novela Plaza y Janés en 1987 con su obra *Para antes del olvido*. Este sobrino del humanista Fernando González Ochoa, que prefiere que sus creaciones hablen por él y se mantiene alejado de las pasarelas mediáticas, fue prácticamente una joya oculta de la literatura colombiana contemporánea hasta que recibió la mencionada distinción. Es un honor para la Revista contar con este relato que cautiva al lector con una sencillez abrumadora, y lo adentra en una corta historia que alude a la emancipación anhelada.

En la parte final de la edición aparece la transcripción del conversatorio “Cuerpo, erotismo y territorio, resistencia cultural en Barbacoas” que se efectuó en el marco de la Cátedra UN Saberes con Sabor, coordinada por el profesor Román Eduardo Castañeda Sepúlveda, y que contó con la moderación del comunicador y periodista Fernando Cortés Vela. La conversación con Teresita Rivera Ceballos, líder comunal, saca a flote la significativa labor social que ha realizado en un deprimido sector del centro de Medellín para rescatar la humanidad de quienes habitan un territorio urbano y cultural segregado por un amplio sector de la colectividad.

Para concluir esta presentación, es menester cerrar con un comentario sobre las obras pictóricas que el profesor adscrito a la Escuela de Artes de la Sede, el maestro Luis Fernando Escobar Arango, ha cedido muy amablemente para ilustrar la carátula y los separadores de la publicación. La serie de acrílicos de mediano formato realizados sobre tela muestra diversos rincones de Medellín vistos bajo la lente particular de su

autor. Son, aunque suene paradójico, acercamientos desde la distancia, detalles captados desde una perspectiva aérea lejana, como registros de un ser alado que vuela sobre el entorno para consignar puntos de interés plástico determinados por la superposición de capas arquitectónicas que se posan sobre la geografía abrupta del valle y destacan brillos, luces, contrastes de colores, sombras y penumbras que enfatizan los volúmenes del territorio urbanizado. Las siluetas atmosféricas, borrosas y difusas de los ambientes, no se enfocan en el hormigueo cotidiano de las calles bullicientes ni en las figuras anónimas que se entrecruzan a diario con la prisa que caracteriza el mundo urbano, prefieren el tiempo de la pausa, del retiro para el descanso, de la aparente inactividad de la noche anticipada por el atardecer que deja caer al sol para abrir el universo de las bombillas que delatan la vida interior, el otro rostro de la ciudad.



Luis Fernando Escobar Arango, *Nocturno*, 2008, acrílico sobre tela, 150 × 150 cm.
(Fuente: imagen suministrada por el autor).